

El conector *or* en francés medio

Flor. M^a BANGO DE LA CAMPA
Universidad de Oviedo

Aun admitiendo la falta de unanimidad a la hora de fijar los términos “a quo” y “ad quem” del período conocido como “francés medio”, nuestro objetivo es emprender un análisis de la unidad *or* a lo largo de los siglos XIV y XV, siglos de crucial trascendencia en la historia de la lengua francesa, como es bien sabido.

Reconocida actualmente en su vertiente de “conector”, la partícula *or*¹, de inestable morfología en estas décadas -*or*, *ore*, *ores*-, presenta un doble comportamiento funcional en esta época, tal como avalan los textos consultados y pondremos de manifiesto a lo largo de estas páginas.

La dicotomía funcional a la que hemos aludido anteriormente descansa en una oposición que, básicamente, podríamos formular en:

- 1) *or* deíctico de enunciación
- 2) *or* conector argumentativo

1) **OR DEÍCTICO DE ENUNCIACIÓN**

Marcado profundamente por su etimología, *or* (< *hac hora*) “arrastrará” a lo largo de este período, los siglos XIV y XV, su valor temporal, deíctico que remite a la situación de enunciación, al “ahora” del acontecimiento comunicativo.

Pero este “ahora” de comunicación se estructura, en nuestro corpus² en, al menos, tres niveles diferentes, tripartición basada en función de otras instancias

1.- Dadas las limitaciones de este marco, hemos excluido de nuestro estudio las fórmulas «*or ça*», «*or bien*», «*or bien donques*», «*or avant*», ... así como la estructura «*or* (no deíctico) + imperativo», que exigirían un capítulo propio.

2.- Los textos consultados son: *Fouke fitz Warin*, éd. L. Brandin, Paris: Champion, 1930 (FW); *Le livre de la passion*, éd. G. Frank, Paris: Champion, 1930 (P); FROISSART, J.: *Le paradis d'amour, L'orloge amoureux*, éd. P. F. Dembowski, Genève: Droz, 1986 (PA) (OA); *Les XV Joies de Mariage*, éd. J. Rychner, Genève: Droz, 1967 (QJ); CHARTIER, A.: *Le quadrilogue invectif*, Paris: Champion, 1950 (QI); CHARTIER, A.: *La Belle Dame sans mercy et les poésies lyriques*, éd. A. Piaget, Genève: Droz, 1949 (BD-PL); DE LA SALE, A.: *Jehan de Saintré*, éd. J. Misrahi et Ch. A. Knudson, Genève: Droz, 1978 (JS); DE LA VIGNE, A.: *Le Mystère de Saint Martin*, éd. A. Duplat, Genève: Droz, 1979 (MS); *Cleriadus et Méliadice*, éd. G. Zink, Genève: Droz, 1984 (CM); *Les Cent Nouvelles Nouvelles*, éd. F.P. Sweetser, Genève: Droz, 1966 (CNN). Los paréntesis remiten al título abreviado del texto así como al número de página y línea en que aparece la forma *or*.

de comunicación convocadas como son el locutor y el alocutor, o el tiempo de enunciación. En efecto, estos parámetros permiten identificar:

- a) un *or* del locutor-personaje³/alocutor-personaje (simultaneidad deíctica)
- b) un *or* del locutor-narrador/alocutor-lector (divergencia deíctica)
- c) un *or* de enunciación del discurso

A) ORDEL LOCUTOR-PERSONAJE/ALOCUTOR-PERSONAJE O LA SIMULTANEIDAD DEÍCTICA.

Propio del discurso dialogal entablado entre los diferentes locutores-personajes de las historias, el *or* deíctico de enunciación de estos locutores es la marca de "anclaje" del enunciado en el que aparece respecto a la situación de comunicación, situación caracterizada por la simultaneidad deíctica: locutor y alocutor comparten en armónica sincronía el tiempo del evento de habla; en otros términos, el tiempo de recepción es idéntico al tiempo de enunciación. Nos hallamos ante una situación de comunicación canónica, de interacción directa.

Los parámetros lingüísticos que facilitan la interpretación de este valor son:

* La combinación distributiva de *or* con otros morfemas temporales indicativos de posterioridad, como son los indéxicos "puis", "puis après", "après" o de anterioridad, como es "jadis", estructurándose, de este modo, la sucesión cronológica cuyo punto de referencia está determinado, exclusivamente, por la presencia de *or*. Sirvan como ejemplos los siguientes:

(1) "- Messigneurs, il me plaist tresbien. *Ory* aller en la bonne heure et *puis* nous parlerons à vous plus à loisir." (CM, 524, 212)

(2) "- *Or* nous declairez en commun
Tout vostre cas, de poinct en poinct,
Puis après, parlera chascun,

Mais sçav'ons quoy? Ne mentez poinct." (MS, 314, 4159)

(3) - "Sire, fet le Bretoun, je vous dirroy. Le chatiel fust *jadys* apellé Chastiel Bran, mes *ore* est apelee la Vele Marche." (FW, 3, 17)

* La aparición del deíctico espacial *ici* en combinación con *or* confirma doblemente la referencia a las coordenadas espaciotemporales en las que se inscribe el evento de habla, remitiendo al "aquí" y "ahora" de la comunicación de los locutores-personajes:

(4) Fet le roy: "Fouke est naufré a la mort e cesti ay je *ore ici*; les autres averei je bien, ou qu'il seient." (FW, 74,6)

(5) Alors appella le petit Saintré et lui dist: "*Ore*, sire, vous ay je *cy*. Ou est vostre foy, que par deux fois me prometistes, et par quatre jours vous fuiez de moy?" (JS, 12, 12)

3.- La elección de esta terminología responde exclusivamente a un deseo de claridad en la distinción e identificación de los actantes de la comunicación, aún reconociendo que, de hecho, son sólo «locutores» y «alocutores».

* De igual modo, los tiempos gramaticales de presente, futuro e imperativo son, en nuestros textos, otras marcas concomitantes para la adscripción del valor deíctico de *or*.

En efecto, las formas de presente de indicativo se definen esencialmente como aquellas estrictamente deícticas al situar el tiempo del enunciado en coincidencia o simultaneidad al momento de habla:

(6) Et puis leur dist: "Ores, mes amis je, comme vostre roy et vostre pere, a tous vous *veul* donner ma beneisson." (JS, 202, 31)

(7) "Or, messieurs, ainsi que j'entens,

Ses moynes illec assistans

Comme pourceaux *sont* *endormys*." (MS, 580, 10383)

(8) "Sire, fet Fouke, je vous ay servy a mon poer lealment; mes *ore*, sire, ne *siet* um a qy affyer, quar pur la grant promesse le roy me voléz vous gerpyr, ..." (FW, 55, 2)

En otras ocasiones, el *or* deíctico temporal puede compaginarse con formas futuras, formas que enmarcan la acción en el intervalo subsiguiente al tiempo de enunciación:

(9) "Tenez ceste boursecte, gardez bien que ne la perdez, il y a LX escus dedens: *or* *verray* je bien comment vous les gouvernerez." (JS, 59, 33)

En términos semejantes podemos caracterizar la combinación de *or* con formas imperativas. Si el imperativo exige una situación canónica de comunicación con la presencia "aquí" y "ahora" de locutor y alocutor, no resultan sorprendentes los numerosos enunciados en los que se detecta la estructura "*or* + formas imperativas" en referencia directa al inmediato proceso actancial desencadenado a partir de la enunciación de estas fórmulas:

(10) -"Or, mom ami, *entendez* a moy: de quelzconques menasses, parolles rigoureuses que devant mes femmes ne ailleurs que je vous die, ne vous soiez mal content." (JS, 59, 5)

(11) -"Ha! mon beau filz, dist Marie, que loez en soit Dieu! *Ores* ne le *dites* vous a personne, car par moy jamais n'en sera parlé." (JS, 70, 29)

(12) "- *Or* *escoutez* que ce chevalier ycy dit." (CM, 188, 189)

B) ORDEL LOCUTOR-NARRADOR/ALOCUTOR-LECTOR O LA DIVERGENCIA DEÍCTICA.

Bajo esta denominación hemos incluido los enunciados en los que el morfema *or* convoca un tiempo de recepción diferente al tiempo de enunciación: utilizando el pretexto de un hipotético diálogo con todo potencial lector (alocutor), el locutor-narrador instituye, de esta forma, una situación de enunciación "unidireccional" coincidente con el momento preciso de lectura.

Las marcas lingüísticas que permiten la atribución de este valor están representadas por:

* La posición frontal de *or* seguido por formas imperativas, formas cuyos lexemas se reducen al paradigma de verbos de atención -"entendre"-, de

audición -"oir", "escolter"- o al paradigma de verbos de conocimiento: "savoir". Igualmente, estas estructuras imperativas se concretan en una sola persona gramatical: los morfemas desinenciales "-ez" corroboran la función fática establecida por el "je" locutor-narrador, organizador centrífugo del discurso, con el "vous" alocutor-lector, instancia ésta variable, circunscrita por el tiempo de lectura. Veamos algunos ejemplos de nuestros textos:

(13) "*Or entendez, s'orrés l'istoire*

de Nicomede, qui est voire." (P, 29, 855)

(14) "*Or ouez comment le conte en fist partir Meliadice de Belle Avenue et en quel estat.*" (CM, 425, 816)

(15) "*Orescoutés que le Fortuné d'Amours fist à Cleriadus, de sa courtoisie.*" (CM, 178, 238)

(16) "*Or saichez que le connestable de France, lequel estoit à marier, fut si esprins de l'amour d'une dame de la compaignee,*" (CM, 611, 588)

Una variante respecto a la desinencia morfemática "-ez", propia del alocutor-lector, la constituye el empleo del denominado "nous inclusivo"⁴ en aquellos casos en los que el locutor-narrador se hace copartícipe con aquel de la dinámica actancial propuesta. Este "nous inclusivo" se presenta, en nuestro corpus, bajo dos formas principales: con los verbos "laissier de", en una primera fase, como "remate" o punto final a un discurso emprendido y, en una segunda fase, introduciendo la apertura hacia un nuevo discurso diferente mediante "parler de":

(17) "*Ore lessum de Fouke et parloms de dame Mahaud de Caus.*" (FW, 53,17)

En otras ocasiones, esta doble estructuración no se explicita, sino que queda reducida a su segunda fase, es decir, la reanudación de un discurso esbozado anteriormente -procedimiento de "feed back"-, mediante el lexema "retourner":

(18) "*Or retournons a nostre vieille at au jeune compaignon.*" (CNN, 341, 101)

(19) "*Or retournons a cest noble homme dont nous parlons.*" (XJ, 96, 37)

*La posición frontal de "or + estructuras de futuro". En estas ocasiones, el morfema *or* precede formas futuras cuyos lexemas refieren verbos de enunciación: "dire". Estas estructuras reflejan claramente la configuración del locutor-narrador respecto a su alocutor-lector: el morfema desinencial de primera persona "-ay" así como, en ocasiones, la presencia explícita de su correferente pronominal "je", junto con el pronombre personal objeto "vous" ponen de

4.- No descartamos otra posible interpretación: considerar el morfema desinencial «-ons» como indicativo de un «nous de modestia», siendo difusa la frontera que separa ambas lecturas. Quizá la presencia de formas imperativas, al convocar implícitamente al alocutor, prime o favorezca la interpretación del «nous inclusivo».

manifiesto, una vez más, la interacción establecida por el locutor-narrador hacia su alocutor/lector:

(20) "*Or vous diray* que fist la compaignee de messire Bruns l'Amoureux deppuis qu'il fut abatu et enmené en la prison." (CM, 225, 385)

(21) "*Or je vous diray* que Meliadice fist." (CM, 577, 339)

(22) "*Or laisseray* cy a parler de ceste tres puissant noblesse des seigneurs, barons et banieres, et *diray* du tres piteux et regretteux partement de Saintre et de tous les seigneurs François quant se partirent du roy et de la court." (JS, 201,10)

En otras ocasiones, el locutor-narrador se oculta bajo el "nous de modestia", aunque resulta difícil establecer la distinción entre éste y el "nous inclusivo", tal como hemos señalado más arriba en el caso de las formas imperativas: quizá las estructuras futuras sean más adecuadas a una lectura del "nous inclusivo", pues, de hecho, es el locutor-narrador el único que puede guiar al lector, al ignorar o desconocer éste, por completo, la progresión de su discurso.

La presencia de este índice personal, es decir, "nous"⁵, precedido por el morfema *or*, igualmente en clara analogía estructural con las formas imperativas, supone el cese o final del discurso emprendido (lexemas "taisir", "laisier de"), al tiempo que se proyecta el cambio hacia otro discurso distinto mediante un verbo de enunciación: "parler":

(23) "*Ores nous lairons* ycy à parler ung pou de la feste, bien y retournerons et *parlerons* d'une adventure qui advint cellui jour là." (CM, 611, 595)

La culminación del proceso de distanciamiento del locutor-narrador queda patente mediante el recurso a la fórmula estereotipada impersonal "*or dit le compte*", difuminándose por completo la responsabilidad enunciativa del locutor-narrador:

(24) "*Or dit le compte* que les quatre murtriers enmenerent Meliadice en la forest où elle est desja bien avant." (CM,299, 1)

(25) "*Or dit li compte* que il ennuioit moult aux deux cousins de Cleriadus de ce que ilz n'avoient aucunes nouvelles de lui." (CM, 143, 1)

En estas fórmulas estereotipadas "*or dit le compte*", *or*, aparte de su valor deíctico, introduce, al mismo tiempo, un valor polifónico⁶: el locutor-narrador no suscribe explícitamente su discurso, como sucedía con "*or (je) vous diray*", sino que mantiene una cierta distancia respecto al mismo al no asumirlo plenamente, convirtiéndose, de hecho, en un simple transcriptor.

5.- Aunque según Monsonego, el pronombre «nous» no aparece en tales contextos, los ejemplos mencionados invalidan dicha afirmación. (MONSONEGO 1986: 284).

6.- En términos semejantes podemos caracterizar al índice personal «nous» al incluir varias voces.

Característica común del *or* que hemos denominado de “divergencia deíctica”, aparte de su valor atemporal, en el sentido de que sólo se actualiza en el momento de lectura, es su carácter metadiscursivo: su inclusión en el discurso supone un mecanismo de organización, de estructuración, siendo ésta, en opinión de Marchello-Nizia (1985:37), una de las principales funciones que le definen, aunque Cerquiglini prefiere pronunciarse en términos narrativos “*moins qu’une intervention métadiscursive, il s’agit d’une simple signalisation narrative*” (Cerquiglini 1981:112).

En ocasiones, el valor metadiscursivo se combina con un valor metatextual: la indicación de la coordenada temporal representada por *or*, así como de la coordenada espacial reflejada mediante *ici*, confirman no sólo la articulación discursiva, sino también la articulación textual, entendida ésta en su sentido más material, es decir, en tanto que soporte físico. De ahí que, como ilustran los ejemplos siguientes, podamos pronunciarnos en términos de doble estructuración:

(26) “*Or nous taisons icy ung peu du roy et parlerons du messaige à qui on a baillé l’or et l’argent pour faire son chemin.*” (CM, 5, 1)

(27) “*Or nous lairrons ycy nostre mary sercher compaignie, et retournerons a celle qui chaussoit ses souliers, qui,*” (CNN, 528, 64)

C) OR DE ENUNCIACIÓN DEL DISCURSO.

Si en virtud de la instancia locutor/alocutor hemos identificado un *or* deíctico de enunciación de los locutores-personajes o de simultaneidad deíctica, tal como lo hemos definido en (a), y un *or* deíctico de enunciación del locutor-narrador/alocutor-lector, denominado de “divergencia deíctica” (b), igualmente hemos observado en nuestros textos otro *or* deíctico, a nivel de enunciación del propio discurso: insertado generalmente en contextos de pretérito, siempre dentro del discurso no dialogal, surge el morfema *or* precediendo un presente de indicativo como mecanismo de realce, “de mise en relief”, del enunciado en que se inserta. Esta fórmula marca el paso a un “primer plano” de un “seuil” de enunciación mencionado en el contexto precedente, traduciendo, al mismo tiempo, una progresión o sucesión en el tiempo discursivo hasta alcanzar ese primer plano.

Los ejemplos que responden a esta estructuración revisten la misma pauta: el mantenimiento de los lexemas verbales o sus sinónimos, ésta vez bajo sus formas de presente, pone de manifiesto el trasvase del discurso precedente (un antes) al discurso en presente (un ahora), culminando, de forma lógica y cronológica, toda la dinámica discursiva desencadenada:

(28) “*Quand il fut:jour adjourné, Cleriadus se lieve et s’arme et fait sonner les trompettes. Toute la compaignee des gens d’armes fut tantost preste et (...) s’en allerent, la plus grant partie du chemin, tous ensemble. ...*

Or s’en va Cleriadus et la compaignee vers la mer,” (CM, 284, 264)

(29) “*Et, quant le roy Cleriadus fut entré en la chambre de Meliadice, la dame et les autres damoiselles prindrent congîé Cleriadus entra dedens les courtines et se couche. ...*

Or est Cleriadus avec la belle Meliadice, sa femme, laquelle il ayme mieulx que soy mesmes et elle lui.” (CM, 649, 379)

Este *or* deíctico de enunciación del discurso, combina, en nuestra opinión, un valor básicamente deíctico con un valor consecutivo-conclusivo, valor conferido por una dinámica argumentativa-enunciativa precisa: así, como sucede en el ejemplo (29), si Cleriadus entra, primeramente, en la habitación de su esposa, después avanza hacia el dosel, retirando las cortinas y a continuación se acuesta > “*or est avec Meliadice*”. De modo semejante, si la señora zapatera, ya viuda, va a reunirse con su “*chaperon fourré*”:

(30) “*Or sont maintenant ensemble ces deux bonnes gens, le chaperon fourré et sa dame la cordoanniere.*” (CNN, 415, 45)

La presencia en este último ejemplo de la forma “*maintenant*” confirma el deslizamiento del valor deíctico de *or* hacia un valor consecutivo-conclusivo: la incompatibilidad, en el mismo enunciado, de dos morfemas deícticos idénticos -*or/maintenant*- hace inviable su análisis como expresión indéxica, abriendo paso, en nuestra opinión, a un funcionamiento conectivo.

2) OR CONECTOR ARGUMENTATIVO.

Exceptuando los valores señalados anteriormente, la partícula *or* presenta, en nuestros textos, otros valores, de mayor interés lingüístico, que reflejan el funcionamiento argumentativo subyacente a su articulación, desencadenando:

- a) la introducción de un argumento
- b) la introducción de un enunciador (polifonía)

A) OR INTRODUCTOR DE ARGUMENTO

La presencia de *or* es la marca de introducción de un nuevo argumento, argumento que refleja una dinámica “prospectiva”, permitiendo la continuación del discurso.

Basándonos en la teoría de la argumentación en la lengua de Ducrot y Anscombe, los encadenamientos argumentativos son posibles gracias a lo que denominan «topos extrínseco», garante de los encadenamientos discursivos. En virtud de éste, de un enunciado E1, argumento, se puede concluir a un enunciado E2, conclusión.

Cuando el locutor-narrador convoca un *topos extrínseco*, topos subyacente al encadenamiento discursivo, y garante, al mismo tiempo, del “paso” argumento-conclusión, “el segundo segmento no hace más que explicitar o “desplegar” lo que está contenido potencialmente en el primero” (Anscombe 1995: 57-65). Las marcas lingüísticas que explicitan dicho topos extrínseco son *or ... si*, en la estructura “*or + argumento + si + conclusión*”.

El segmento que desempeña la función de argumento, precedido por el antecedente *or*, incluye un lexema verbal en imperfecto de indicativo -frecuentemente “*estre*”, aunque pueden aparecer también otros lexemas diferentes, o el presentativo en inversión “*y avoit il*”. El morfema *si* es la marca que explicita el consecuente del topos extrínseco, permitiendo, de este modo, la conclusión y el correcto encadenamiento discursivo. Varios ejemplos ilustran este movimiento argumentativo:

(31) "La feste dura longuement et, ... et là veissez hommes et femmes bien dancier et chanter. *Ores estoit* Meliadice d'un costé et Cleriadus de l'autre et ung autre chevalier de la compaignee du conte d'Esture. *Si* print Meliadice à dire à Cleriadus: ..." (CM, 15, 158)

(32) "Ilz s'estoient levez par ung matin. *Or faisoit* il le plus beau temps du monde et non sans cause, car s'estoit ou moys de may. *Si* entrerent en une forest moult grande et espesse et l'appeloit on la Forest des Aventures pource que les chevaliers en y trouvoient maintes." (CM, 81, 6)

(33) "Ainsi s'en va la compaignee chacer dedans le boys où ilz eurent tresbeau desduit de dains et de serf, lesquelx furent chassez et pris. *Or* Cleriadus *savoit* si bien jouer d'un dart que c'estoit merveilles *si* en tenoit ung en sa main." (CM, 489, 2501)

Como podemos apreciar en el ejemplo (31), la proximidad física invita al diálogo entre los locutores, del mismo modo que, en (32), el buen tiempo induce a los caballeros a adentrarse en el bosque y, en (33), el hecho de ser un experto con el dardo favore su utilización en la caza. Es decir, estamos ante una dinámica argumentativa en la que el movimiento argumento-conclusión, garantizado por un topos extrínseco, se materializa en el enunciado mediante "or A si C".

Estas estructuras son inviables con la presencia de "mais", lo que corrobora el carácter extrínseco del topos subyacente:

? *Ores estoit* Meliadice *Mais* print à dire à Cleriadus
? *Or faisoit* il le plus beau temps ... *Mais* entrerent en une forest
? *Or* Cleriadus *savoit* si bien jouer d'un dard ... *mais* en tenoit ung en sa main

Sólo en contextos negativos serían viables estos enunciados:

Ores estoit Meliadice ... *Mais ne* print à dire à Cleriadus
Or faisoit il le plus beau temps ... *Mais ne* entrerent en une forest
Or Cleriadus *savoit* si bien jouer d'un dard ... *mais ne* en tenoit ung en sa main

Cuando el locutor-narrador convoca un topos extrínseco, topos reflejado en el texto a través del encadenamiento discursivo "or ... mais", ello supone que nos hallamos ante una variante de "or ... si" (+ afirmación), pero en contextos negativos: "or ... si" (+ afirmación) = "or ... mais" (+ negación), oponiéndose a la conclusión esperada:

(34) "... (le roy) il se pensa que il avroit ung lieutenant qui cela feroit pour lui. *Or* avoit le roy un frere, beau chevalier et jeune, de l'aage de trante ans ou environ, *mais pour nulle riens ne* lui eust baillé le roy le gouvernement de son royaume, car cellui seigneur estoit plain de deshonestes taches" (CM, 2, 34)

El argumento del vínculo familiar próximo es determinante para pensar en su hermano como posible sustituto (*or* avoit le roy un frere, *si* lui bailla le

gouvernement de son royaume), dinámica que se ve invertida, de hecho, por la presencia de "mais", conector que marca la oposición a dicha conclusión.

B) OR INTRODUCTOR DE ENUNCIADOR.

En otras ocasiones, la presencia de *or* implica la introducción en el discurso de otro punto de vista, otra voz: otro enunciador, en términos de Ducrot.

Este *or*, inserto en una dinámica argumentativa más compleja por el hecho de ser polifónico, presenta igualmente unas propiedades lingüísticas que le caracterizan y permiten atribuirle dicho valor.

En efecto, el *or* polifónico de nuestros textos se enclava en unas estructuras lingüísticas muy precisas: así, en la novela *Cleriadus et Meliadice*, este *or* precede sistemáticamente la fórmula "advint que" -"or advint que"-, fórmula que introduce siempre otro enunciador.

El locutor-narrador, tras presentar la situación espaciotemporal de su discurso, introduce "*or advint que*" para dar paso a un locutor-personaje cuyo discurso, siempre precedido por el verbo de enunciación "dire", supone la introducción de un argumento que modifica las coordenadas deícticas y señala la orientación discursiva. El locutor-narrador manifiesta el cambio de enunciador mediante "dire + discurso directo", insertando, así, en su propio discurso, otro punto de vista, pero sin mostrar ni adhesión ni oposición explícitas al mismo. Varios ejemplos ilustran esta dinámica, como sucede en el caso siguiente:

(35) "*Or advint que, troyz jours devant ce qu'elle partist de la court du roy, il arriva ung herault du roy d'Angleterre qui venoit haster Meliadice et sa compaignee. Si vint tout droit au pallaix, en la chambre de Meliadice, ... et lui dist: (...) je vous viengne haster de retourner ..., car il y a troyz embaxadeurs de troyz princes, lesquels vous font demander en mariage.*" (CM, 493, 2620)

No obstante, el locutor-narrador puede introducir una oposición, a través de *or*, al discurso precedente, discurso que introdujo un punto de vista de un enunciador, punto de vista modificado por la intervención de la voz del locutor-narrador.

En estos contextos, el *or* precede igualmente una fórmula estereotipada, "*devez vous savoir*"⁷ -"or devez vous savoir"-, marca explícita de la no adhesión del enunciador con el punto de vista del enunciador precedente: la presencia del verbo "devoir" introduce la voz de una autoridad que se impone incluso al locutor incluyendo un «savoir» necesario para la interpretación correcta del enunciado: la orientación argumentativa se ve así modificada.

En efecto, en *Les Cent Nouvelles Nouvelles*, siempre que se documenta esta estructura, sistemáticamente se introduce otro punto de vista para disociarse del enunciador precedente, advirtiendo al alocutor-lector, reclamado explícitamente a través de "vous", de su no adhesión al punto de vista presentado, invirtiendo el movimiento conclusivo:

7.- Existen igualmente otras variantes «vous fault il dire», «convient il savoir», «ne fait pas oublier», ..., reclamando siempre la atención del alocutor-lector.

(36) "Et entre aultres qui devoient entreprendre ce doux et seur estat de mariage, ... il y avoit ung jeune homme et une jeune fille Auprès d'eulx aussi y avoit ung homme ancien et une femme vieille Le curé vint Et en la fin, comme il est de coustume, se misrent ceulx qui espouser devoient *Or devez vous savoir* que ce bon curé ... estoit borgne ... et aussi n'y avoit grand luminaire en la chapelle ne sur l'aultier; il estoit aussi yver, et faisoit fort brun et noir. Si faillit choisir. Car, quand vint a besoigner et espouser, il print le vieil homme riche et la jeune fille pouvre et les joignit par l'aneau du moustier ensemble." (CNN, 338, 23)

El hecho de que hayamos documentado, en el mismo texto, la estructura "mais vous devez savoir" pone de manifiesto el comportamiento similar entre *or* y *mais* en estas fórmulas: nos hallamos ante la marca explícita de un cambio en la orientación argumentativa, introduciendo un nuevo punto de vista que invalida el movimiento conclusivo inicial.

Finalmente, el *or* polifónico se inserta en otra dinámica argumentativa que podríamos calificar de "retrospectiva", introduciendo la voz de un enunciador que muestra su adhesión o su oposición al punto de vista introducido en el discurso precedente.

El enunciador que confirma o invalida el punto de vista cuestionado está identificado siempre con el locutor-narrador, único responsable del enunciado.

Al igual que en otras manifestaciones de *or*, también esta dinámica argumentativa retrospectiva despliega unas pautas o marcas lingüísticas propias que corroboran el valor atribuido.

En efecto, el carácter retrospectivo del segmento encabezado por *or* queda manifestado por la presencia de términos anafóricos, anafóricos que remiten bien a la globalidad del discurso precedente, o a constituyentes sintagmáticos puntuales del mismo.

Otra característica de este *or* polifónico retrospectivo es su combinación con formas temporales de imperfecto de indicativo, así como la no inversión del sintagma sujeto que le sigue, desmarcándose, por tanto, de los demás casos en los que provocaba, generalmente, la posposición del sujeto.

Igualmente, es frecuente, en los ejemplos documentados, la estructura "*or* ... *car*", introduciendo este último conector la razón del contenido expresado en el enunciado precedente -ejemplo (37)-:

(37) " - ... Et, madame, je ne mentis oncques, à mon pouoir, à creature du monde. Doncques croiez que enviz vous mentiroye.

Or il disoit verité, car, pour nulle chose du monde, il n'eust voulu mentir." (CM, 468, 1964)

(38) "Le roy ouvrit les lectres et trouve dedans comment Meliadice et Cleriadus le vouloient empoisonner si le creut et tout ce que messire Thomas lui dist. *Or le roy avoit ceste condicion de croire assez de legier*, qui est ung grant dangier et peril à ung roy" (CM, 292, 47)

(39) "... lequel voua que, *pour l'amour de sa dame*, le jour des jouxtes, il seroit armé tout de vert et toute sa housseure pareille et que il feroit tant que on cognoistroit bien le Chevalier Vert. *Or s'estoit pour l'amour de sa femme*, mais il ne le vouloit pas dire." (CM, 444, 1319)

En estos ejemplos, la adhesión del locutor al punto de vista del enunciador precedente se realiza a través de la emisión de un juicio de valor vericondicional, validando todo el discurso precedente (37), o de la explicitación coorientada de los defectos del monarca (38); sin embargo, la oposición al punto de vista del otro enunciador está señalada por la sustitución del segmento “de sa femme”, en lugar de “de sa dame”, ejemplo (39).

En estas páginas hemos pretendido delimitar el funcionamiento de *or* a lo largo del francés medio, a partir de documentos escritos, ante una lengua “à jamais disparue”.

Dos tendencias claras presiden su articulación: la deixis y la argumentación, siendo esta última más patente hacia la segunda mitad del siglo XV, tal como acreditan los textos consultados, si bien debería afianzarse aún más esta tesis, extendiendo el análisis a otros corpus.

Si como indécimo *or* refiere diferentes tiempos de enunciación -en virtud de los locutores y alocutores considerados-, como conector discursivo es la clave que refleja una operación argumentativa, operación cuya tipología pone de manifiesto una compleja gradualidad, bien introduciendo un argumento, bien introduciendo otro punto de vista, es decir, una polifonía. Esta, a su vez, se limita a convocar otra voz, voz que no manifiesta ni adhesión ni oposición al otro enunciador - “or dit le compte”, “or advint que”-, que manifiesta su disociación - “or devez vous savoir”-, o bien, en funcionamiento retrospectivo, reflejando su adhesión o su oposición a un enunciador precedente.

Una fase intermedia entre deixis y argumentación la constituyen aquellos *or* que esbozan una argumentación más simple, donde la deixis va cediendo terreno al movimiento consecutivo-conclusivo, como hemos visto en el *or* de enunciación del discurso.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANSCOMBRE, J. Cl. (1995): “La nature des *topoi*”, dans ANSCOMBRE, J. Cl. (dir.): *Théorie des topoi*, Paris: Kimé, 49-84.
- ANSCOMBRE, J. Cl. et O. DUCROT (1993): *L’argumentation dans la langue*, Liège-Paris: Mardaga.
- ANTOINE, G. (1962): *La coordination en français II*, Paris: D’Artrey.
- CERQUIGLINI, B. (1981): *La parole médiévale*, Paris: Minuit.
- DUCROT, O. (1972): *Dire et ne pas dire*, Paris: Hermann.
- DUCROT, O. (1984): *Le dire et le dit*, Paris: Minuit.
- DUCROT, O. (1995): “*Topoi* et formes *topiques*”, dans ANSCOMBRE, J. Cl. (dir.): *Théorie des topoi*, Paris: Kimé, 85-99.
- HAYRYNEN, H. (1993): “Interaction du scripteur-locuteur et du lecteur-allocutaire dans le *Traité de Conseil* de Guillaume Fillastre”, *Le Moyen Français*, 33, 21-32.
- MARCHELLO-NIZIA, Ch. (1985): *Dire le vrai: l’adverbe “SI” en français médiéval*, Genève: Droz.
- MONSONEGO, S. (1986): “*Nous* dans le texte narratif au XV^e siècle”, *Verbum*, IX/2, 275-298.
- PERRET, M. (1982): “De l’espace romanesque à la matérialité du livre”, *Poétique*, 50, 173-182.

- PERRET, M. (1988): *Le signe et la mention. Adverbes embrayeurs "ci", "ça", "là", "iluec" en moyen français*, Genève: Droz.
- PERRET, M. (1992): "Or et ci de référence textuelle", dans MOREL M.-A et L. DANON-BOILEAU (dirs.): *La deixis*, Paris: PUF, 579-582.
- TORDESILLAS, M. (1993): "Deux tensions dans la dynamique argumentative: la conséquence et la conclusion", *II European Congress on Systems Sciences*, IV, Praga: Afcet, 1275-1284.
- ZEITLIN, W. (1883): "Die altfranzösischen Adverbien der Zeit", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 7, 1-22.